

Fecha 27.03.2009	Sección Primera	Página 26
---------------------	--------------------	--------------

JOSÉ RUBINSTEIN

Quienes somos

Difícilmente habrán de alinear-se los astros en un futuro cercano para que México atraiga nuevamente la atención de la plana mayor del gobierno estadounidense. En esta efímera condición, requerimos señalar acuerdos concretos, especialmente en áreas referentes a seguridad, comercio y migración.

Es la oportunidad de materializar la alianza estratégica planteada por el presidente Calderón al entonces mandatario electo Barack Obama.

Evitemos la fácil tentación de sucumbir ante las exaltadoras lisonjas referentes al coraje y la determinación mostrados en la lucha contra el crimen organizado. En la encrucijada del narcotráfico, ambos países compartimos destino común. Quien ayude al otro, se ayuda a sí mismo.

La apertura de brecha realizada con eficaz diplomacia por Hillary Clinton en nuestro país presagia alianza, amistad y compromiso con EU. Mrs. Clinton ofreció establecer con México una relación "única" y se comprometió a proporcionarnos la asistencia necesaria, a base de su corresponsabilidad en el desafío compartido, y manifestó incluso que nuestra relación se acerca a lo familiar, por lo que debemos interactuar con la perspectiva del largo plazo.

Cierto, a los mexicanos nos sobran históricos motivos para ser escépticos y no dejarnos llevar por el canto de las sirenas. Sin embargo, el mensaje recibido denota buena fe y merece el beneficio de la duda.

El discurso de Mrs. Clinton enfatizó el insaciable consumo de droga en EU y la incontenible exportación de armamento hacia nuestro país.

Pero eso de "Estado fallido" ha calado hondo en nuestro ánimo. A propósito, el nominado embajador Carlos Pascual, casualmente, tiene práctica en estados considerados fallidos. Las diferencias entre mexicanos las afrontamos y resolvemos entre nosotros, pero que del exterior nos adjudiquen un doloroso y falso calificativo, nos impulsa a responder con nacionalista unidad. Esta es la razón que amerita presentar un extracto del editorial de Enrique Krauze recién publicado en *The New York Times*:

El concepto de que México es Estado fallido es compartido en EU por significativos medios informativos y ciudadanos en lo individual.

Revisemos de inicio los problemas que no tenemos.

México es:

Un Estado tolerante y secular ajeno a las tensiones religiosas de Pakistán e Irak.

Una sociedad inclusiva sin los odios raciales de los Balcanes.

Un país sin perspectivas serias de secesiones regionales o territorios disputados, como en el Oriente Medio.

Un territorio en que la guerrilla no ha significado un problema substancial para el gobierno como en Colombia.

Una joven democracia que eliminó un sistema político unipartidista que perduró 70 años y, con todos los defectos que pudiera tener dicho partido, en ningún momento estuvimos cerca de significar una dictadura como la de Mugabe en Zimbabue o la de Chávez en Venezuela.

Una nación con continuidad institucional única en Latinoamérica. Desde el año 2000, ha existido una mayor independencia entre poderes, además de un Instituto Electoral autónomo que vigila y transparenta los comicios.

Las Fuerzas Armadas siempre han estado sujetas al control civil del Presidente.

La Iglesia continúa siendo una fuerza cohesiva.

La clase capitalista no muestra indicios de querer emigrar a Miami.

Subsisten sindicatos fuertes, buenas universidades, importantes empresas públicas y programas sociales con razonables resultados.

Gracias a lo anterior, México ha mostrado una impresionante capacidad para sobreponerse a las recurrentes crisis. Hemos pasado por el movimiento estudiantil de 1968, la devaluación de 1976, la crisis económica de 1982, los desastres de 1994, la rebelión zapatista, el asesinato del candidato del PRI a la Presidencia y el devastador colapso del peso.

Hemos aprendido a diversificar la economía y reducir los monopolios financieros estatales pavimentando el camino para implementar el NAFTA. Nuestra transición a la democracia ha sido pacífica y ordenada.

Hoy encaramos enormes problemas. La crisis mundial ha intensificado nuestros viejos dramas de pobreza e inseguridad, pero el más acucioso problema es el creciente poder del crimen organizado.

Padecemos la que puede ser la más severa crisis desde la Revolución de 1910. Más de siete mil personas han muerto violentamente desde enero de 2008. La batalla contra el crimen organizado, especialmente los cárteles de la droga, no es una guerra convencional, es una sin ideología, sin reglas y sin un ápice de nobleza.

Por todo lo anterior, concluimos que México es un Estado con mayores virtudes que desaciertos, con recurrentes desafíos, pero también la capacidad de enfrentarlos responsablemente. Un país *hallido*, no fallido.

jrubi80@hotmail.com

